

Territorios ambientalistas e identidades rurales. El caso de los colonos de Misiones, en el noreste argentino

Environmentalist territories and rural identities. the case of the settlers in 'Misiones' in the northeast of Argentina.

Territórios ambientalistas e identidades rurais. O caso dos colonos de Misiones, no nordeste argentino

Brián G. Ferrero*

Recebido em 09/04/2005; revisado e aprovado em 30/05/2005; aceito em 18/08/2005.

Resumen: En este trabajo se analizan los sentidos que para los pobladores rurales de la provincia de Misiones - en el noreste argentino - tiene habitar un espacio con fuerte presencia de actores ambientalistas tanto oficiales como no gubernamentales. El estudio de los sentidos que localmente adquiere vivir en un "territorio ambientalista", parte del análisis de las transformaciones políticas y económicas producidas durante las últimas décadas en el área rural. Frente a esta situación de marginalidad y empobrecimiento, los pobladores rurales comienzan a desplegar esfuerzos por legitimar su presencia en el área. En este sentido, se asiste a una lucha por una nueva narrativa sobre los colonos.

Palabras claves: Colonos; territorialidad; ambientalismo.

Abstract: This paper is an analysis of the feelings the rural settlers have because of living in an "environmentalist territory" in Misiones of north Argentina. The local feelings of environmentalism, are analyzed from the political and economic changes that have occurred in recent decades, and the roles that the settlers have played in this process.

Key words: Settlers; territoriality; environmentalism.

Resumo: Neste trabalho analisam-se os sentidos que para os habitantes rurais da província de Misiones- no nordeste argentino - tendem a ocupar um espaço com forte presença de atores ambientalistas, tanto oficiais, quanto não governamentais. O estudo dos sentidos que se propagam em um "território ambientalista", parte da análise das transformações políticas e econômicas produzidas durante as últimas décadas na área rural. Em face desta situação de marginalidade e empobrecimento, os habitantes rurais começam a desdobrar esforços para legitimar sua presença na área. Neste sentido, assiste-se a uma luta por uma nova narrativa sobre os colonos.

Palavras-chave: Colonos; territorialidade; ambientalismo.

Introducción

La ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná o selva paranaense, hasta principios del siglo XX se extendía desde el río Paraguay hacia el Océano Atlántico, abarcando la mitad este paraguaya, el sur de Brasil y la provincia de Misiones en Argentina. Por entonces, esta ecorregión contaba con una superficie de 1,2 millones de km². Durante el siglo XX, la expansión de la frontera agraria avanzó sobre la ecorregión, al punto que actualmente sólo se conserva el 8% de aquella superficie. La provincia de Misiones contiene el mayor remanente continuo de selva paranaense, contando con el 20% de la superficie existente. A partir de esto Misiones se ha constituido en un espacio donde se despliegan diversos esfuerzos por conservar la selva; con lo cual comenzó a constituirse en un territorio ambientalista.

Las selvas tropicales y subtropicales constituyen espacios donde se observa la reinvencción de la naturaleza, así como la búsqueda de nuevos acercamientos sociales y económicos. Los discursos a partir de los cuales las selvas se piensan, están experimentando un proceso de transformación, se crean nuevas territorialidades, aparecen nuevos actores interesados en estos ecosistemas, surgiendo nuevas relaciones sociales (Escobar, 1999; Little, 2001). La emergencia de la preocupación ambientalista por las selvas está conduciendo a formas alternativas de entendimiento de la relación que las comunidades locales mantienen con estos ecosistemas, así como lleva a graduales cambios en las maneras de pensar el desarrollo.

A partir de la década de 1970, la conservación de las masas selváticas se ha constituido en uno de los ejes del movimiento ambientalista, lo cual se debió tanto al incremento de los niveles de deforestación,

*Alumno doctoral del Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Argentina. Becario CONICET. Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones. Dirección: Tucumán 1605-3300- Posadas, Argentina. Tel: 0054-03752- 426341 (mantra@invs.unam.edu.ar). La presente investigación se realizó con una beca MAB Young Scientists Award UNESCO(brianferrero@yahoo.com).

como a la emergencia de una conciencia ambientalista mundial que entiende a los problemas ambientales en un marco planetario. Esta nueva forma de pensar la naturaleza ha sido analizada por algunos autores (BROSIUS, 1999; ESCOBAR, 1999, RIBEIRO, 1992) como el surgimiento de un nuevo régimen discursivo que dan forma a las relaciones entre naturaleza, naciones, movimientos sociales, individuos e instituciones. Tal transformación forma parte de un proceso de cambio en los regímenes de naturaleza, que en occidente estaría marcado por el pasaje a una naturaleza producida por reclamos provenientes de agencias de desarrollo, movimientos sociales, disciplinas científicas y agrupaciones ambientalistas. (ESCOBAR, 1999).

El discurso ambientalista es constitutivo de la realidad (o de una multiplicidad de realidades), y en su formulación define distintas formas de acción e intervención sobre el ambiente. Este discurso no sólo plantea elementos desde donde hacer frente a las crisis ambientales, sino que también propone formas de concebir e intervenir en el espacio. A su vez, implica la creación de nuevas territorialidades, por ejemplo, determinados ecosistemas adquieren singularidad, siendo objeto de intervenciones conservacionistas. Tales territorios no son incidentales al ambientalismo sino que son constitutivas de este. A nivel global, estos proveen del escenario donde se plantea el estado del planeta, mientras que a niveles locales crean sujetos sociales y articulan discursos acerca de las formas en que determinadas categorías de sujetos afectan al ambiente (BROSIUS, 1999, p. 281).

En este trabajo proponemos analizar los sentidos que para los pequeños y medianos productores rurales – los colonos – de la provincia de Misiones, tiene habitar un espacio con fuerte presencia de actores ambientalistas, y que puede ser pensado como un territorio ambientalista. Sostenemos que el estudio de los sentidos que cobra el ambientalismo entre los colonos, debe partir del análisis de las transformaciones políticas y económicas que se han producido en las últimas décadas en el espacio rural misionero, y las posiciones que los colonos han ocupan en el mismo.

Desde la década de 1990, los colonos misioneros han entrado en una creciente marginalización y empobrecimiento por el desarrollo de dos procesos relacionados¹. Por un lado debido al modelo económico neoliberal que se fortalece en la Argentina durante los años '90 y que a nivel local llevó a una considerable pérdida de valor de los cultivos tradicionales. El otro proceso consiste en el avance de un frente ambientalistas que llevó a la creación de Reservas Naturales. A partir de tales procesos se constituyeron dos tipos de territorios, uno forestal, dedicado al monocultivo de especies forestales exóticas por parte de capitales concentrados, y otro que denominamos "territorio ambientalista", donde se despliegan propuestas conservacionistas y más recientemente, de desarrollo sustentable con la presencia de medianos y pequeños productores rurales.

La marginalidad de los colonos se relaciona con el surgimiento de estas nuevas territorialidades. De haber sido éste, un espacio en que durante la mayor parte del siglo XX se fomentó una producción rural con fuerte participación pequeños y medianos productores, a partir de la década de 1980, se comenzó a fomentar la forestación industrial y la conservación de la selva, con lo cual los colonos pasaron a ser considerados entre los principales responsables por la degradación del medioambiente. Veremos que frente a esta situación de marginalidad y empobrecimiento, los pobladores rurales comienzan a desplegar esfuerzos por legitimar su presencia en el área. Tal búsqueda de un lugar legítimo en el nuevo territorio es realizada a partir de auto-"naturalizarse", creando una imagen de sí mismos como un actor con vínculos estrechos con la naturaleza. En este sentido, se asiste a la lucha por una nueva narrativa sobre los colonos. La posibilidad de una relación armónica con la naturaleza y la creación de una imagen de estrecho vínculo con la selva, pasan a ser elementos sobre los cuales se crea una nueva identidad colona.

Expansión de la frontera agraria y el proceso de empobrecimiento de los colonos

Durante el siglo XX, el territorio misionero cumplió el rol de frontera agraria, esto es de un espacio abierto, apto para atraer población en busca de oportunidades de ascenso social. En este proceso, las selvas fueron pensadas como espacios a los cuales se debía llevar el progreso, transformándolas en espacios productivos, lo cual se tradujo en el fomento a la colonización, primero mediante programas estatales y privados, y posteriormente abriendo el territorio a la colonización espontánea (BARTOLOMÉ, 2000). A su vez, desde inicios del siglo XX se fomentó la explotación forestal de la selva en manos de capitales privados. En el proyecto productivo que se proponía para el país, la selva misionera constituía un freno al progreso, y por tanto un espacio sobre el cual se debía avanzar. El principal actor que llevaría la civilización a ese espacio inhóspito sería "el colono" a través de la expansión de la frontera agraria.

La expansión de la frontera agraria en Misiones finalizó en la década de 1990, con el agotamiento de las tierras fiscales sin ocupantes. Actualmente la población rural constituye un 30% del total provincial, asentada en pequeños lotes con una superficie promedio entre 10 y 25 hectáreas (SCHVORER, 2003). Las unidades productivas responden al modelo de agricultura familiar que se cristalizó en la provincia durante la década de 1990, fundado en la estabilización de la pequeña explotación a través de la especialización tabacalera, en contraposición al patrón clásico de capitalización mediante la plantación de cultivos perennes como la yerba mate, el té y el tung. Dentro de las chacras se desarrolla cierta diversificación productiva, basada en la ganadería, forestación y horticultura para el consumo doméstico. El cultivo del tabaco, predominante, no cuenta con el apoyo de las agencias de desarrollo agroecológico que trabajan en el área, dado que implica el uso de una variada gama de agroquímicos y el periódico desmonte de espacios dentro de las unidades productivas. A su vez, requiere del trabajo de la mayor parte del grupo domés-

tico durante 10 meses al año, con lo cual se reducen las posibilidades de lograr una producción más diversificada. La caída de los cultivos de yerba mate, té y tung, y el paso al tabaco como preponderante, está acompañada por la descapitalización y empobrecimiento de los productores debida a los bajos precios y las formas concentradas de comercialización de este cultivo.

Durante la década de 1990, diversos factores han ido modificando la economía y la sociedad provincial, poniendo en jaque las posibilidades de reproducción social de la pequeña y mediana producción agrícola. La retracción del Estado en la regulación de mercados de la producción local llevó a la ausencia de políticas crediticias, y a eliminar los organismos reguladores de la producción y comercialización de los cultivos.

Paralelamente, también fueron desapareciendo las fuentes de financiamiento del sector rural. Tales medidas contribuyeron a debilitar al Estado sin que ello implicara mayor eficiencia del sector público (BARKSKY, 1993). Todo esto se da acompañado por un proceso de concentración capitalista de la producción, manufacturación y comercialización de los cultivos en manos de acopiadores y molineros (particularmente es el caso de la yerba mate, té y tabaco), que controlan los precios de la materia prima y generan mayor dependencia de los productores pequeños y medianos (SCHVORER, 2003). Por su posición marginal en el mercado y por el bajo o nulo nivel de capitalización, las explotaciones rurales no han podido hacer frente a las fluctuaciones de los precios, ni han logrado revertir las consecuencias del proceso de concentración capitalista acentuado en las últimas décadas. Desde el Estado se generaron algunas estrategias de desarrollo rural², orientados hacia los pequeños productores. Diversos programas oficiales cuentan con una amplia participación de los productores, y si bien permiten cierta reactivación económica, no son suficientes para revertir la situación de crisis que afecta al conjunto de la población.

El modelo imperante en la provincia es el de una producción cada vez más concentrado en la explotación forestal (bosque implantado de pino elliotis y taheda). Durante la década del '90, la actividad

forestal fue la que experimentó el mayor crecimiento³. La expansión de éste sector se produce acompañada por un proceso de concentración tierras, en el cual se observa que las explotaciones de más de 5.000 has. representan el 35% del total, mientras sólo el 11% del total de la superficie se encuentra ocupada por explotaciones de menos de 25 has - es significativo el hecho de que una empresa forestal posee el 8% de la superficie provincial. La expansión de la forestación y la concentración de tierras han implicado una revalorización de la tierra, que llevó al aumento de los conflictos con ocupantes de tierras privadas. Hasta la década de 1980 en Misiones predominó la explotación forestal del bosque nativo en un sistema en el cual era común que una vez explotado el monte, el propietario permitiese a familias colonas la ocupación de la tierra, con la expectativa de posteriormente ser indemnizado por el Estado. En la década de 1990, cuando las tierras adquieren mayor valor, se intensifica el conflicto entre ocupantes y quienes reclaman la propiedad de las tierras.

El frente ambientalista y las políticas conservacionista

Paralelamente a los procesos de empobrecimiento de la población rural y de concentración de tierras, en Misiones tiene lugar la expansión de un frente ambientalista. El avance de este frente también cuenta entre sus consecuencias la marginalización de los colonos.

El frente ambientalista misionero se constituye en torno a un amplio abanico de actores, entre los que se destacan el Estado provincial - principalmente desde el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables -, y agrupaciones ambientalistas locales, nacionales e internacionales. También, ONGs de desarrollo rural que venían trabajando en el área, durante los años '90 comenzaron a incorporar propuestas productivas agroecológicas y de desarrollo sustentable. Más recientemente, movimientos colonos iniciaron la integración de este discurso en sus reclamos productivos y por la tenencia de la tierra.

En las áreas selváticas, el frente ambientalista introduce una serie de nuevas

actividades tales como la implantación de proyectos agro-forestales, la restauración de tierras deforestadas, la creación de Reservas Naturales, la demarcación de tierras indígenas, la cosecha y marketing de productos de la selva, ecoturismo, etc. Persiguiendo intereses de una u otra manera relacionados con el ambientalismo, los diversos actores sociales del frente crean un espacio político de nuevas alianzas alrededor de objetivos específicos, crean nuevas contradicciones, y espacios de alianzas políticas (LITTLE, 2001). En el caso misionero, este frente no resultó en un sector harmónico y estable, sino en un campo de conflictos, donde se generan discursos alternativos vinculados a la problematización de la relación entre sociedad y naturaleza.

La expansión del frente ambientalista en Misiones se produce en dos etapas; la primera se dio en torno a la conservación de porciones de selva, considerando que la presencia humana es por definición opuesta a los objetivos conservacionistas; en la segunda, se busca integrar a las poblaciones locales con la conservación a través de las perspectivas del desarrollo sustentable.

La primera etapa en la expansión del frente ambientalista es coincidente con el fin de la expansión de la frontera agraria. Ante la visión de que Misiones contenía el último remanente continuo de selva paranaense, durante la década de 1980 se comienza a gestar un sector ambientalista con la consigna de salvar la selva de forma inminente. Entonces se inicia un proceso, que puso en marcha un mecanismo no del todo articulado, en el cual la selva pasó a ser uno de los elementos constitutivos de la identidad misionera. En los slogans oficiales, Misiones comenzó a ser "*salvajemente verde*", o "*un bastión verde del planeta*". De esta forma la provincia dejó de ser un territorio constituido a partir de ideas desarrollistas dirigidos a una producción agroindustrial, pasando a ser un espacio disputado por estilos de desarrollo conservacionistas y forestales. La manifestación espacial mas concreta de la primera etapa de la presencia ambientalista en Misiones la constituyen las Reservas Naturales. La mayor parte las Reservas Naturales misioneras fueron creadas en un acelerado proceso que tuvo lugar entre los

años 1987 y 1997, cuando se pasó de dos a cincuenta Reservas⁴. En esos diez años, la superficie bajo regímenes de conservación pasó del 2,9% del total provincial al 7,4%, es decir que creció un 151% - se pasó de 864 km² en conservación a 2205 km² (INTA, 2002) -; a esto debe agregarse la sanción del Corredor Verde Misionero que abarca un 8% de la superficie provincial, cuya aplicación aún no se ha efectivizado. La creación de Reservas Naturales en este período tuvo uno de sus pilares en la idea de que eran necesarias rápidas acciones para conservar los últimos espacios de selva que aun no habían sido ocupados por la producción colona. De manera que la creación de Reservas implicó una carrera contra los colonos por los últimos espacios de selva. La creación de las Reservas Naturales se basó en la idea de que la naturaleza sólo puede ser protegida al separarse de la convivencia humana. Según esta lógica biocéntrica, que postula una dicotómica entre naturaleza y sociedad, existe un ámbito natural, separado y distinguible del ámbito social. Desde tal lógica se postula como un principio universal, que el mundo salvaje sólo puede ser protegido al apartarse de la convivencia humana. (DIEGUES; 2002).

Para los colonos, la presencia ambientalista en el espacio rural cobra diversos sentidos, uno de los principales es el de considerar a la conservación de manera negativa, en términos de sanción y control. Por el campo misionero circulan inspectores forestales y guardaparques - ambos dependientes del Ministerio Provincial de Ecología - controlando y sancionando el cumplimiento de las normativas referentes a la extracción de madera de ley, la quema de monte para rozados, caza, etc. Al ser considerados entre los responsables por la degradación de la selva, los colonos pasaron a ser sujetos a control. Para estos productores, la versión conservacionista del ambientalismo ha implicado un cierre en el espacio, así como limitaciones en la movilidad y la explotación de los recursos naturales. Hasta la década de 1980, los pobladores rurales podían desplazarse buscando tierras fiscales, entrar en los montes procurando caza, y aun careciendo de permisos hacer rozados sin temor. Pero con la expansión del frente

ambiental de la mano del Estado, sus posibilidades se redujeron y esas actividades pasaron a estar prohibidas y/o controladas. Actualmente, el temor de los población hacia los agentes de control ambiental se refleja los hechos de ocultar rozados clandestinos dejando cortinas de monte, o de hacerlos lejos de los caminos por donde se supone transitan esos funcionarios.

Como parte del conflicto entre pobladores y conservacionistas, también es posible asistir a cierta amenazas solapadas de los colonos hacia las Reservas Naturales. Es común escuchar el planteo de que las Reservas podrían llegar a ser invadidas por colonos en busca de tierras y transformadas en colonias; con lo cual las selvas darían paso a potreros, rozados y yerbales. La primera vez que el gobierno provincial invitó a asociaciones de colonos a participar de un taller de gestión del la Reserva de Biosfera Yabotí fue en el año 1999 - los pobladores del Área de Influencia no fueron convocados ni en la planificación de la Reserva, ni durante los primeros seis años de su existencia. En ese taller un productor local sentenció que: "*si no se hace algo (dar una ayuda económica) para los que están afuera de la reserva, se van a meter*". Con esto daba a entender que la Reserva de Biosfera no podía estar ajena a las necesidades de la población de su Area de Influencia, que debía existir algún tipo de integración positiva entre conservación y pobladores, porque de lo contrario la población finalmente ocuparía esa Reserva. Tales amenazas deben ser interpretadas en el marco de los conflictos generalizados en toda la provincia, por la ocupación de latifundios por parte de colonos sin tierras.

El ambientalismo y los proyectos de desarrollo sustentable

En lo que puede denominarse una segunda etapa en la expansión del ambientalismo en Misiones, al frente ambientalista se van sumando agencias de desarrollo rural, tanto gubernamentales como no gubernamentales; que incorporan la perspectiva del desarrollo sustentable y la agroecología. Con esto la perspectiva conservacionista biocéntrica, va dejando a lugar

a una perspectiva más preocupada por los problemas del desarrollo y bienestar de las comunidades locales.

Esta transformación tuvo que ver con diversos procesos. Por un lado, desde inicios de la década de 1990, los conservacionistas que trabajan en la provincia se hacen eco y se suman a las discusiones y nuevas perspectivas conservacionistas globales que surgen de la Cumbre de Río '92 y del Congreso Mundial de Parques Nacionales y Áreas Protegidas de Caracas 1992. En estos ámbitos se asistió a mudanzas en las visiones y estrategias sobre la conservación, tomando fuerza las miradas que señalan la necesidad de integrar a las poblaciones locales. Por otro lado, a nivel local los conservacionistas observan que ya no quedan tierras fiscales con selvas sin poblar que puedan ser conservadas. Con esto, se considera que las estrategias de conservación deben pasar a ser las de crear corredores biológicos que vinculen las Reservas Naturales ya existentes; también dentro de los corredores proyectados hay gran cantidad de población rural con la que se comienza a trabajar. A su vez, se apunta a conservar las porciones de selva que se encuentran dentro de las chacras de los colonos, para lo cual se hace necesario hacer *"más sustentables las prácticas productivas locales"*. Un tercer proceso está llevando a las agencias de desarrollo rural que venían trabajando con colonos, a encontrar en las perspectivas del desarrollo sustentable una opción más eficaz de trabajo.

En el surgimiento del desarrollo sustentable en Misiones, interviene el hecho de que la producción colona, durante los años '90, se encontraba en una profunda crisis. A principios de esa década, el Estado se había convertido en un interlocutor con escasa participación, y los productores se veían librados a las reglas de juego del mercado libre con las consecuencias sociales y económicas ya mencionadas. En esta situación jugaron un rol central las organizaciones gremiales del movimiento agrario que en sus planteos de una nueva estructura productiva, incluían: una producción con bajos o nulos niveles de agroquímicos, generación de valor agregado a la producción, búsqueda de mercados locales para los productos de las chacras, etc.

Así, por ejemplo, el Movimiento Agrario en Misiones se apropió de esta noción de desarrollo sustentable, destacando la necesidad de realizar un uso sustentable del suelo y los recursos naturales para detener el deterioro del medio ambiente, la exigencia de generar alternativas al modelo de mercado y de desarrollo aprovechando las potencialidades culturales locales. (SCHVORER, 2003. p. 41).

La construcción de una identidad colona en el territorio ambientalista

Si bien la implementación de programas de desarrollo sustentable por parte de agencias de desarrollo ha tenido un impacto positivo, no han podido sacar a la población rural de la crisis y empobrecimiento. Pero la presencia de estos programas han tenido otros resultados que van más allá de lo estrictamente productivo. Sin dudas la presencia de tales agencias y la difusión de perspectivas de desarrollo sustentable, han aportado a los colonos elementos narrativos desde donde construir una nueva identidad, y un nuevo lugar en una situación de crisis económica y reconfiguración territorial.

Ante un proceso que lleva a mayor marginalización y exclusión, los colonos están buscando fortalecer el vínculo con el territorio, y a partir de allí se da una reconstruir su identidad. La nueva identidad que formulan se liga con el espacio en que viven y con la selva, se construye desde una pertenencia territorial, y buscando una identificación con el ambiente en que viven. Esto implica una redefinición de *"ser colono"*, si antes era una categoría creada por el Estado, y que implicaba una determinada forma de tenencia de la tierra, situación legal, así como una actitud de poblar tierras despobladas. Con la nueva configuración del territorio ser colono pasa a ligarse a una forma de vida con estrecho vínculo con la naturaleza, con conocimientos sobre la selva, sobre los recursos naturales, y en particular sobre cómo lograr productos *"sanos"*, *"orgánicos"*, *"artesanales"*. Es en tal sentido que puede plantearse una *"naturalización"* de los colonos. En su *"naturalización"*, los colonos redefinen el territorio que ocupan, crean una versión propia del territorio

ambientalista. En este sentido debemos aclarar que todos los actores crean versiones propias del territorio ambientalista, ya se trate del Estado, agencias gubernamentales de desarrollo, ONGs ambientalistas, etc. Con lo cual, el territorio ambientalista es el resultado de una suma y enfrentamiento de versiones sobre el espacio.

En las colonias hay una imagen de la selva, en que la necesidad de conservarla se liga a que esta genera *"aire puro"*. La selva misionera se piensa en su singularidad como *"un pulmón para el mundo"*, y son los sentidos de tal *"pulmón"* los que están en disputa. Por un lado, los colonos consideran que la necesidad de conservar este *"pulmón"* puede generar aun mayores restricciones en sus actividades productivas, por ejemplo limitaciones en la producción de tabaco. Pero, por otro lado, también consideran que si ellos se posicionan como los *"guardianes"* de la selva, encontrarán una forma de legitimar su lugar.

La idea de vivir en *"el pulmón del mundo"* los posiciona en un nuevo lugar en el mundo, la selva pasa a cobrar otro sentido, y quienes viven en la selva también. La selva pasa a ser lo que le da valor a este espacio, lo que posiciona a Misiones en un espacio global.

Y aquí asistimos a los inicios de una transformación en la manera de pensar la selva por parte de los colonos. Desde el inicio de la colonización la selva ha sido pensada como externa a la producción y los productores, como algo que debía ser eliminado para producir, y como un ambiente que le era ajeno al colono⁵. Con la expansión del desarrollo sustentable, y con la singularización de la de percibir a la selva como *"un pulmón del mundo"*, los pobladores han comenzado a pensarse a sí mismos como formando parte de este ambiente, no como algo que le es ajeno y que deben transformar. Cada vez es más posible escuchar a los pobladores hablar de sí mismos como integrantes del ambiente natural; tal vez este sea uno de los principales caminos que estén desarrollando para lograr un mayor sentido de pertenencia con el territorio ambientalista.

La conservación de la selva aparece en la región como un valor generalizado y sobre el cual hay cierta unanimidad, y en esto los colonos manifiestan acuerdo con el sector

ambientalista. Muchos pobladores inclusive llegan a reclamar una presencia más efectiva de los agentes de control. Por ejemplo aquellos colonos que señalan la disminución de la fauna salvaje como debida a la caza, responsabilizan a *"la ecología"* (término con el que localmente se denomina a los guardaparques) de no cumplir eficientemente con *"su rol"* de controlar. Un antiguo colono comenta que *"hasta hace quince años era impresionante la cantidad de bichos que había, pero se terminó ahora, yo no sé qué hace la ecología, ganan su sueldo pero no cuidan"*.

La valoración positiva del ambientalismo y de las reservas naturales, suele vincularse con cierto discurso de añoranza por las características de la región en el pasado cercano. Los relatos de los colonos sobre los tiempos en que la región se colonizó, describen al campo misionero en términos casi paradisiacos, como un lugar en el cual la fauna salvaje abundaba y de su caza vivían familias enteras, las chacras contaban con abundante madera, el agua de los arroyos era límpida, y la tierra la más rica de la provincia.

En esta configuración del territorio los colonos buscan posicionarse como poseedores de una mayor capacidad para alcanzar un tipo de desarrollo ambientalmente más sustentable, que aquel que poseerían por ejemplo los grandes productores forestales. Esto hace eco del discurso de las agencias de desarrollo rural, que encuentran en el modelo productivo colono gran elasticidad para incorporar nuevas modalidades productivas. En tal sentido, los colonos llegan a verse a sí mismos como los guardianes de la selva, y por tanto como quienes deben continuar allí presentes para asegurar la permanencia de la selva.

Para desarrollar la constitución de una nueva identidad colona y un lugar de legitimidad en el territorio misionero, analizaremos el caso de las Ferias Francas. Las Feria Francas son mercados donde productores familiares venden los productos de sus chacras y huertas (cultivos anuales, hortícolas, frutales, lácteos y carnes), además de algunos de elaboración casera (panificados, dulces, encurtidos, chacinados). Las características más significativas de este tipo de mercado son la venta directa (el

intercambio se realiza sin intermediación entre el productor, que cultiva y/o elabora los artículos, y el consumidor); y el hecho de que los productores feriantes no pagan impuestos al Estado por realizar este comercio. (SCHVORER, 2003. p. 2) Las Ferias Francas se inician en la provincia en el año 1995, como resultado de la acción combinada entre organismos no gubernamentales, tales como el MAM-Movimiento Agrario Misionero-, la RAOM-Red de Agricultura Orgánica de Misiones, y organismos estatales, como los programas PSA-Programa Social Agropecuario - Cambio Rural, Prohuerta del INTA, y municipalidades locales. Actualmente funcionan más de 40 Ferias en Misiones, con 2500 familias percibiendo ingresos monetarios constantes (LAPEGNA, 2004. p. 10). Dentro del cuerpo de ideas que promueve este proyecto se resaltan valores comunitarios y solidarios, la soberanía alimentaria, la reivindicación de la identidad colona/campesina, y la apuesta por una agricultura orgánica y la lucha en pos del no uso de agroquímicos.

Las Ferias Francas comienzan a funcionar con aquellos productores que ante la crisis del sector rural, permanecieron en sus tierras y buscaron formas alternativas de supervivencia ante la crisis. La respuesta de muchos consistió en salir a recorrer las calles de los pueblos para vender los productos y alimentos de las chacras, por los cuales se obtenían mayores ingresos que por los tradicionales cultivos industriales. De esta manera, durante las décadas de 1990 e inicios de 2000, muchos colonos, resistiendo el flujo hacia la proletarianización y empobreciéndose, buscan nichos de mercado a nivel local. A partir de entonces, ingresar a las Ferias Francas les posibilita mejorar las ventas, ampliarlas y garantizar cierto ingreso que les permite permanecer en las chacras y mantener el estilo de vida del colono. (SCHVORER, 2003. p. 117) El nicho mercado que encuentran es el de ofrecer productos que feriantes y consumidores denominan "orgánicos" "frescos", "caseros".

La experiencia de las Ferias Francas, así como la de otros proyectos llevados a cabo por agencias de desarrollo rural colaboraron en construir una nueva identidad colona. Uno de los elementos generalizados en esta

identidad es la de ser productores "orgánicos", con una estrecha relación con la naturaleza. Si bien, en la mayor parte de los casos la incorporación en proyectos productivos con componente ambientales se realiza por razones económicas, gradualmente estas experiencias trascienden los beneficios ligados a mejoras en la subsistencia. Muchos productores encuentran en estas alternativas productivas el principal sostén de la unidad doméstica, para otros constituyen actividades que deben ser complementadas con otros ingresos, y para otros conforman actividades marginales en la economía doméstica. Pero para el conjunto de los colonos participar en estos proyectos implica "la apropiación y/o recuperación de un lugar de reconocimiento social, un espacio de intercambio y socialización, un lugar donde recrear un nuevo 'nosotros' ante la fragmentación y el aislamiento en la pobreza que todos, menos o más, estaban padeciendo. La construcción de este nuevo 'nosotros', como productores con sus múltiples características, es probablemente el punto central en lo que hace a la sustentabilidad de los proyectos". (SCHVORER, 2003. p. 159)

En la construcción de la Feria Franca como grupo con una entidad social, los colonos, se transformaron en *productores feriantes* o *colonos feriantes*, y esta constitución social se dio en el marco de una narrativa abierta en que se revaloriza el lugar de los agricultores como proveedores de alimentos "*sanos y naturales*" a las ciudades, acomodándolos e insertándolos en un imaginario colectivo enfrentado a las ideologías de la globalización y el neoliberalismo.

Consideraciones finales

La expansión del ambientalismo en Misiones trasciende los objetivos de los agentes que conforman el frente ambientalista. Las poblaciones rurales toman una actitud activa en este proceso, resignificando las prácticas y las ideas ambientalistas, tanto relativas a la creación de reservas naturales como a los programas de desarrollo sustentable. Ni el territorio ambientalista se constituye sólo desde los objetivos de los ambientalistas, ni la posición de los colonos

en este territorio en disputa sólo implica amenazas de intrusión en las Reservas Naturales o de hacer rozados clandestinos, sino que también se desarrollan estrategias de incorporación a tal territorio.

El territorio ambientalista se construye en una dinámica de conflicto entre intereses diversos. Las posiciones ambientalistas no sólo se gestan en los centros de poder, en las reuniones ecologistas globales, o en los centros urbanos, sino también en las periferias. En la selva misionera los sentidos que los pobladores dan a las propuestas del desarrollo sustentable también construyen el territorio ambiental. Hay una permanente pretensión de los colonos por un lugar legítimo en este territorio, y por la construcción de un nuevo sentido de pertenencia al mismo. Los discursos ambientalistas funcionan como herramientas políticas, desde el momento en que los pobladores los incorporan en sus reclamos territoriales y productivos. El reclamo por un lugar se liga estrechamente a la necesidad de no dejar de formar parte del sector productivo de la provincia y de detener el proceso de empobrecimiento iniciado hace más de una década. Puesto que el espacio que ocupan pasa a ser pensado como un espacio natural, para legitimar su lugar en este espacio los colonos se "naturalizan". Tal "naturalización" expresa una forma de resistencia a desaparecer como sujeto social en el campo misionero.

Notas

¹ En el año 2001 la población con Necesidades Básicas Insatisfechas llegaba al 31,18% del total provincial (INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001). Según el economista Claudio Lozano (2002. p. 7-8) (a partir basado en datos del INDEC y el SIEMPRO), en junio de 2002 la población misionera que se encontraba por debajo de la "línea de indigencia" alcanzaba el 37,5 %, cuando el total del país era de 21,9%. A su vez, la población comprendida debajo de la "línea de pobreza" en esa misma época era en Misiones el 68,1% del total provincial, el total del país alcanzaba 51,4% (en LAPEGNA, 2004).

² Los principales programas estatales son el Programa de Crédito Supervisado Fida-Bid (1992), el Programa

Social Agropecuario (1993) y Cambio Rural (1993).

³ La actividad forestal adquiere un peso creciente en la organización del territorio, siendo dominada por empresas y corporaciones transnacionales y concentrándose en grandes propiedades. El sector forestal pasa a contribuir al Producto Bruto Geográfico con el 16%, mientras la ganadería y la agricultura representan en conjunto el 8,9% (INTA, 2003).

⁴ Aquí se suman diversos regímenes de reservas: parques provinciales, reserva privadas, reservas de usos múltiples, una reserva de biosfera, etc.

⁵ Para un análisis ampliado de percepciones y uso de los diversos espacios al interior de las unidades productivas ver Ferrero, 2003.

Bibliografía

BARTOLOMÉ, Leopoldo José. *Los colonos de Apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria Universidad Nacional de Misiones, 2000.

BARSKY, Osvaldo. La evolución de las políticas agrarias en la Argentina. In : *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Bs. As.: CEAL, 1993. p. 51-88.

BROSIUS, Peter, *Analyses and Interventions: Anthropological engagements with environmentalism*. In: *Current Anthropology*, 40 (3), 1999. p. 277-288.

DIEGUES, Antonio C. *O mito moderno da natureza intocada*. São Paulo: Hucitec, 2002.

ESCOBAR, Arturo. *El Final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC. IFAN, 1999.

FERRERO, Brián G. *Viviendo en el límite: los colonos de Esmeralda y la Reserva de Biosfera Yabotí*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas: Inédito, 2003.

INTA. Centro Regional Misiones. *Plan de tecnología regional (2001-2004)*: Centro Regional Misiones. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2002 .

LAPEGNA, Pablo. La construcción del espacio agrario en la provincia de misiones. Una aproximación preliminar. In: *Actas VII Congreso argentino de antropología social*. Villa Giardino: Asociación Argentina de Antropología Social, 2004.

LITTLE, Paul. *Amazonia: territorial struggles on perennial frontiers*. Maryland: The John Hopkins University Press, 2001.

RIBEIRO, Gustavo Lins. *Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: nova ideologia/utopia do desenvolvimento*. In: *Revista de antropologia* (Brasília). n. 34. p. 59-101, 1992.

SCHVORER, Esther L. *Etnografía de una Feria Franca*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas: Inédito, 2003.

